



ORGANIZACIÓN PANAMERICANA DE LA SALUD  
ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE LA SALUD

## **28.<sup>a</sup> CONFERENCIA SANITARIA PANAMERICANA** **64.<sup>a</sup> SESIÓN DEL COMITÉ REGIONAL**

*Washington, D.C., EUA, del 17 al 21 de septiembre del 2012*

---

CSP/DIV/13  
ORIGINAL: INGLÉS

**DISCURSO DE ACEPTACIÓN DE LA DIRECTORA ELECTA  
DE LA OFICINA SANITARIA PANAMERICANA**

**Dra. CARISSA ETIENNE**

**DISCURSO DE ACEPTACIÓN DE LA DIRECTORA ELECTA  
DE LA OFICINA SANITARIA PANAMERICANA**

**Dra. Carissa Etienne**

**19 de septiembre del 2012**

**28.<sup>a</sup> CONFERENCIA SANITARIA PANAMERICANA  
Washington, D.C.**

Señor Presidente,  
Honorable Ministros,  
Honorable Embajadores,  
Distinguidos Miembros de la Organización Panamericana de la Salud,  
Doctora Margaret Chan, Directora General de la OMS,  
Doctora Mirta Roses, Directora de la OPS,  
Amigos y colegas de la OPS y la OMS,

Saludos y muy buenos días.

Al acercarme hoy a esta sala, lo primero que pensé fue “Gracias a Dios, esto se acabó”. ¡Sin embargo, la realidad es que acaba de empezar!

Me siento muy honrada por la confianza que ustedes han depositado en mí para dirigir esta gran Organización. Es verdaderamente un honor y un privilegio para mí y para mi país, Dominica, que una mujer de una de las naciones más pequeñas del mundo haya sido elegida para dirigir nuestra querida y distinguida OPS. Prometo hacer todo lo posible por cumplir sus expectativas, que sé que son grandes.

Este año celebramos el 110.<sup>o</sup> aniversario de la OPS como principal organismo sanitario del sistema interamericano, y su 64.<sup>o</sup> aniversario como Oficina Regional de la OMS para la Región de las Américas. En su larga historia, la OPS ha desempeñado una función pionera en el desarrollo sanitario de esta Región, y ocupa una posición única para seguir catalizando los progresos en materia de salud pública.

Estamos ante un momento y una oportunidad para la renovación. Las organizaciones exitosas tienen que ser capaces de mantener simultáneamente su núcleo de valores y principios, y de innovar. Durante los diez últimos años, la doctora Roses ha aportado a la OPS su gran visión y liderazgo.

Muchos de ustedes han atestiguado sus logros, y pido a los Miembros de este agosto órgano que me acompañen en la felicitación por su buena labor. Como sucesora de la doctora Roses, quiero comunicarles el entusiasmo e ilusión por todo aquello que podremos llevar a cabo juntos en un entorno siempre cambiante.

Como expresó elocuentemente el gran Octavio Paz:

*América no es tanto una tradición que continuar como un futuro que realizar.*

En mi presentación al foro de candidatos, en mis intervenciones de campaña y en las reuniones individuales que he tenido con muchos de ustedes he expuesto mi visión de la salud en la Región de las Américas, y aprovecho la oportunidad para repetirla ahora:

*Son las sociedades libres de la desigualdad donde las personas tienen acceso a los determinantes sociales y medio ambientes saludables que les permiten llevar una vida larga, digna, saludable y productiva. Esto incluye el acceso universal a los servicios de salud sin temor al empobrecimiento.*

Esta visión es un condensado de las esperanzas y los sueños que he alimentado durante una carrera de más de treinta años en la salud pública, y no es diferente de sus propias aspiraciones para sus pueblos. Representa una síntesis de lo que he oído a muchos de ustedes, con quienes espero con ilusión colaborar para lograrlo.

Aunque esa visión consta de solo dos oraciones, para hacerla realidad hay que llevar a cabo un trabajo considerable.

Ese trabajo requerirá una expresión total de los valores a los que muchos de nosotros estamos muy apegados: universalidad, equidad, y por último, aunque no por ello menos importante, solidaridad panamericana.

A pesar de los grandes adelantos logrados en el último decenio, queda mucho por hacer para cumplir la *Agenda de Salud para las Américas 2008-2017*, que planteó ocho áreas de acción prioritarias que guían nuestra labor. Si queremos alcanzar nuestras metas de salud locales, nacionales y regionales, debemos colaborar en el espíritu de solidaridad que tanto caracteriza a nuestra Región, compartiendo nuestros conocimientos y utilizando nuestros recursos para servir a quienes más necesitan nuestra ayuda.

Las campañas electorales pueden crear divisiones, pero una campaña rigurosa de candidatos fuertes a la dirección de la OPS es una buena cosa, pues muestra la importancia del trabajo de la Organización y destaca las principales cuestiones de salud pública a las que se enfrentan hoy nuestras naciones. Quisiera elogiar a los demás candidatos, grandes promotores de la causa de la salud en sus áreas de experiencia.

Ahora que la campaña ha finalizado, espero que podamos **unir** nuestros esfuerzos y trabajar juntos y solidariamente para salvar las barreras geográficas y de los idiomas.

Algunos me han llamado reformadora y agente de cambio. Acepto esos calificativos y espero hacer avanzar la OPS en nuevas direcciones y nuevos desafíos, trabajando mano a mano con el personal capaz y entregado de que dispone. Por otra parte, prometo no olvidar nunca que **la OPS pertenece a los Estados Miembros**, y que yo soy su humilde servidora.

Ustedes exigen un uso sabio y transparente de nuestros recursos financieros, con una plena rendición de cuentas a los Estados Miembros y a los donantes, y junto con la secretaría de la OPS han implantado diversos mecanismos para asegurar esos resultados. Colaboraremos con ustedes, los Estados Miembros, para garantizar su plena aplicación y cumplimiento.

Nuestra **Región** es fuerte. Ahora tenemos en ella una estabilidad política y una prosperidad económica sin precedentes. Pero sigue habiendo millones de personas, algunas en nuestros Estados Miembros más ricos, que no tienen acceso a los determinantes sociales de la salud o a la atención sanitaria que necesitan desesperadamente. Setenta y cuatro millones de personas viven en condiciones de extrema pobreza. Esto es un reflejo de las inequidades que afligen a muchos de nuestros Estados Miembros y a nuestra Región, y suponen un reto para todos nosotros, que hemos de esforzarnos por obtener justicia social y garantizar la inclusión social y tomar la iniciativa para atender las necesidades de los pueblos vulnerables y marginados. Como dijo Woodrow Wilson en su toma de posesión:

*Son cuestiones de justicia. No puede haber igualdad u oportunidades, el principio esencial de la justicia en la política, si los hombres, mujeres y niños no tienen protegidas sus vidas, su vitalidad misma, de las consecuencias de grandes procesos industriales y sociales que no pueden alterar, controlar, o simplemente afrontar.*

Los sistemas de salud de la Región están a menudo segmentados y fragmentados, y los mecanismos de financiamiento son insuficientes para garantizar el acceso universal. Las enfermedades infecciosas siguen siendo una plaga para muchos de nuestros ciudadanos, al mismo tiempo que las enfermedades no transmisibles suponen una carga creciente para los individuos y los sistemas de salud de países de todas las categorías económicas. La violencia, los traumatismos prevenibles y los trastornos de salud mental hacen daño a las familias y son una sobrecarga para servicios públicos cruciales.

Todo esto ocurre en un contexto de concienciación cada vez mayor sobre la importancia de los determinantes sociales y económicos de la salud. Para afrontar con éxito estos desafíos se necesitará un sólido enfoque multisectorial de parte de la OPS, de los gobiernos nacionales y de nuestros asociados en la esfera de la salud.

A medida que nos acercamos a la fecha límite del 2015, mantengo el optimismo y espero que en la era pos-ODM haya un acuerdo mundial para lograr la cobertura sanitaria universal como objetivo fundamental de la salud pública. La cobertura sanitaria universal representa para mí el espíritu de Alma-Ata en el siglo XXI. Abre una nueva oportunidad de colocar a las personas en el centro del desarrollo y de garantizar el acceso a los determinantes de la salud, incluida la atención sanitaria integral, que se basa en las necesidades de las personas y las comunidades y fomenta su dignidad.

La OPS ha sido una gran facilitadora y movilizadora que ha posibilitado el diálogo y la circulación de información entre los países de la Región. ¡Hay tal riqueza de conocimientos e información en nuestros países! El reto consiste en conseguir dar la información adecuada a quienes más pueden beneficiarse de ella en el plazo más breve, tanto en esta Región como fuera de ella.

Muchos Estados Miembros de la OPS han hecho grandes progresos en la mejora de su capacidad nacional y en la consecución de un alto nivel de conocimientos técnicos especializados en una amplia gama de campos de la salud. Aprovechando este éxito, la OPS debe tratar de encontrar un nuevo modelo basado en las alianzas, la transferencia de conocimientos y el liderazgo colectivo que reúna los métodos mejores y más recientes y las mentes más brillantes para hacer frente y resolver nuestros problemas de salud pública individuales y comunes.

Pero todo este trabajo apasionante está por hacerse. Hoy quisiera agradecer a las muchas personas y gobiernos que me han apoyado en toda mi carrera, y últimamente en mi campaña electoral para Directora de la OPS. Ante todo agradezco al Gobierno y al pueblo de Dominica; aunque somos una pequeña isla con solo setenta mil habitantes y escasos recursos, he visto el compromiso infatigable de mis compatriotas para colocar a uno de los suyos a la cabeza de esta estimada institución. Quedo agradecida a los Estados Miembros de CARICOM, que se unieron en el 2011 para apoyar la candidatura de Dominica y han seguido firmes; el Caribe seguirá siendo fuerte mientras se mantenga unido. Otros gobiernos de la Región también me han dado gran apoyo. México y Chile me han adoptado como si fuera una de ellos, y les estoy profundamente agradecida. Los Estados Miembros de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA) han sido importantes para la materialización de este día.

Quisiera hacer especial mención a Colombia. Como algunos de ustedes sabrán, durante las semanas finales de mi campaña, mi esposo sufrió un grave problema médico que los servicios de salud de Dominica no podían solucionar. Conseguí que se lo trasladara rápidamente a Bogotá, donde recibió una atención de categoría mundial en el hospital de la Fundación Cardioinfantil. Me complace decir que se encuentra bien y está aquí en esta sala hoy. Le agradezco su amor y apoyo inquebrantables a lo largo de 36 años.

Además de agradecer la ayuda y el apoyo de Colombia en esa difícil situación, creo que este incidente es un ejemplo de la nueva clase de cooperación eficaz y apoyo mutuo que une a los países de nuestra Región , y que en última instancia nos fortalecerá a todos en nuestro intento de prestar una atención de la mayor calidad a todos nuestros ciudadanos.

Hay en esta sala dos damas sin las cuales no podría estar pronunciando ahora este discurso. Una es la doctora Mirta Roses, que hace diez años me trajo de Dominica a la OPS como Subdirectora. Ha sido para mí una gran mentora, y espero poder seguir contando con su asesoramiento y orientación en los próximos años. La otra es nuestra Directora General, la doctora Margaret Chan, que me acogió en la OMS como Subdirectora General para Sistemas de Salud, me introdujo en el escenario mundial y me ha ofrecido muchas enseñanzas valiosas sobre cómo dirigir y administrar una organización tan compleja como la OMS.

Una enumeración de todas las personas que me han ayudado en mi carrera, durante mis estudios y durante mi campaña necesitaría bastante tiempo y sin duda dormiría a algunos de ustedes, pero tengan la seguridad de que tanto entonces como ahora valoro enormemente su sabiduría, apoyo y amistad.

Por último, agradezco a Dios, que ha hecho que todo esto fuera posible.

**Termino** como empecé, asumiendo humildemente la función que ustedes han estimado conveniente encomendarme, y comprometiéndome a trabajar con todos y cada uno de ustedes en la siguiente fase de la larga e ilustre historia de la OPS.

Gracias, y que Dios bendiga a todos ustedes.